

82 años de la Colangiografía Operatoria (18 de junio de 1931-18 de junio de 2013)

Dr Alfredo Martínez Marull

Conmemorar esta fecha de la Colangiografía Operatoria es recordar la vida y obra del Prof Dr Pablo Luis Mirizzi, su creador y permanente defensor de la misma.

Quizá, como preámbulo, valga recordar aquel pensamiento de su gran amigo Gregorio Marañón: “Los hombres fuera de lo común tienen dos formas de ser ejemplares. Lo son mientras viven con el espectáculo de sus obras, pero lo son de otra manera cuando se los ve de lejos, cuando su vida se ha extinguido y queda la estela luminosa de su obra”.

Desde luego un recuerdo es intemporal porque permanece sobre ese acontecer. Pero el que hoy renace, entre nosotros, es como una paradoja porque crece a la par que se va perdiendo y, por ello, es la memoria y la gratitud quienes lo corrigen y lo mantienen permanentemente.

A Don Pablo lo conocí cuando yo era niño ya que era amigo de mi padre y compartían tareas en la 1ª Comisión Directiva de la Sociedad de Cirugía de Córdoba en 1940 donde Mirizzi fue su 1º Presidente.

A fines de 1951 ingresé a su Servicio como practicante. Allí pude apreciarlo en toda su dimensión y disfrutar de sus enseñanzas en el internado, en Sala de Operaciones, en sus clases y en su Sanatorio Privado.

Era un placer recibir sus observaciones, comentarios y reflexiones, justas, apropiadas y de una enseñanza inolvidable.

Sin dudas conocía que la paciencia permite recorrer grandes distancias y que el tesón, unido a sueños y esperanzas, como aquella del fondo de la Caja de Pandora, es la base de las sanas aspiraciones de la conquista.

Su continuo peregrinar por los grandes centros quirúrgicos del mundo le otorgaron una visión más panorámica de la vida y la sabiduría de una existencia plena dedicada a los enfermos y la cirugía, una experiencia que obligó a tutearse con la muerte para afianzar la entereza y comprender la angustia del enfermo.

El cirujano repetía: “debe tener capacidad y ética, estar al día con la ciencia médica y la cultura humanística y entender al paciente como hombre, como una existencia. No basta la ciencia y el bisturí. Hace falta amor, serenidad y conocer a fondo la costura del espíritu y la materia. Como decía Va-

lery, hay que repasar muchas veces la hoja del bisturí antes de cortar la piel recordando, paradójicamente, que lo más profundo del hombre es la piel”.

Eran tiempos de una medicina romántica, más personalizada que tecnificada; aquella medicina que Berard definía como: *Guerir parfois* (curar a veces), *Soulagner souvent* (mejorar a menudo), *Consolateur toujours* (consolar siempre).

Desde 1927, en la Cátedra y Servicio de Cirugía en el Hospital Nacional de Clínicas de la UNC y en su Sanatorio Privado despliega una intensa actividad asistencial y docente, creando y desarrollando una escuela quirúrgica que prestigió a la Universidad Nacional de Córdoba.

Dentro de la diversidad de patologías que se atendían en su servicio, la de vías biliares era la más frecuente.

El hallazgo de cálculos residuales documentados en las fistulografías biliares postoperatorias, la norma de esos tiempos, le estimuló la idea de efectuar esa misma exploración radiológica durante la cirugía. Ello implicaba desarrollar técnica, instrumental, contraste para inyectar dentro de la vía biliar, equipo radiológico y personal, toda una tarea previa de experiencia para vencer los naturales obstáculos de la improvisación.

Así, el 18 de junio de 1931 realiza la “Observación *Princeps*”, como reza de puño y letra del maestro, la “primera colangiografía operatoria” en la Sra Eduwis Bustos de Jara, portadora de Hidropesía Vesicular.

Sin estrabismos ni enfoques miopes sobre la temática, fue “armando e interpretando” las imágenes colangiográficas de las distintas patologías asociadas a la vía biliar principal y las registradas en las “diapositivas de vidrio” de entonces creando así un catálogo de imágenes normales, funcionales y patológicas de la vía biliar intra y extrahepática; imágenes expuestas en transparentes dentro de las Salas de Operaciones del Servicio.

No era fácil imponer el método cuando en las distintas tribunas de la cirugía mundial y nacional se lo discutía, pero siempre mantuvo una inteligencia parsimoniosa, una prudencia medida y gran serenidad frente a críticas que, a veces, eran duras. Así fueron las de los años 1930 en adelante en la Academia Argentina de Cirugía sobre la Colangiografía Operatoria y el uso de lipiodol.

De igual modo las críticas posteriores hasta hace pocos años, sólo que Mirizzi no vivía para defenderla como le gustaba. Pero la colangiografía ya se defendía sola y se impuso no sólo por su valor intraoperatorio, sino en el pre y postoperatorio y en temas médico-legales ante las iatrogenias quirúrgicas

La cirugía, sostenía René Leriche, “es un estado del alma que tiene al riesgo como excitante y por lo tanto no es patrimonio para almas tibias o preocupadas por su tranquilidad”. Mirizzi, a su vez, repetía: “la cirugía no consiste en repetir gestos imitados o mover las manos con destreza. Cirugía es decisión operatoria, elección de la técnica y ejercicio impecable”.

La decisión operatoria es una responsabilidad no compartida. Es hacer o no hacer. *La elección de la técnica* es el traje a la medida ya que saber elegir es crear, por eso la cirugía es una “praxis creadora”.

El ejercicio impecable es la habilidad mezclada con la necesaria prudencia.

En realidad toda obra grande, en el arte como en la ciencia, es el resultado de una gran idea y fruto de la paciencia y la perseverancia tenazmente sostenida en el tiempo.

Cuando se analiza la tarea y sus publicaciones de este gran señor de la cirugía, se mide el valor de ese pensamiento.

Enseñaba dentro y fuera de la Sala de Operaciones con el ejemplo; aquél, como decía Einstein: “el ejemplo no es sólo la principal manera de influir a los demás, sino la única”.

Lo que caracteriza a un Maestro es dar y no pedir, es dar sin reglamento, sin medida, *es la generosidad y la tendencia a enseñar.*

Un Maestro, bien se ha dicho, más que cosas enseña modos; los que no enseñan modos sino simplemente cosas han perdido el tiempo y los que no aprenden modos sino simplemente cosas también han perdido el tiempo.

El Maestro, para serlo de verdad, tiene que estar por encima de los demás en su conducta, en la rectitud de su proceder y en la generosidad.

René Leriche en su libro *Filosofía de la Cirugía* habla de las *Condiciones del Jefe de Cirugía* y genialmente lo hace comentando su visita a William Halsted

y a su discípulo Dandy en 1913 en el John Hopkins. Allí, mientras Dandy le mostraba la publicación de sus primeras 50 ventriculografías cerebrales, le dice que, en realidad, el método era de su maestro Halsted y que éste le dijo: “mire, yo estoy viejo para estas cosas, úselas para Ud que recién empieza”.

Es por ello que Leriche destaca *la generosidad de Halsted y la honestidad de Dandy*, como dos grandes condiciones de un Jefe de Servicio, a las que se agregan, sin dudas, idoneidad, capacidad, trabajo, exigencia, control y la ayuda, etc, condiciones que inducen, naturalmente, a respetar esa jerarquía personal.

Hoy, a 48 años de su muerte, vale preguntarse qué produjo Mirizzi en sus 71 años de vida.

Una apretada síntesis nos dice: Creó una escuela quirúrgica, formó un grupo docente que prestigió a la UNC, pero asoma con fuerza propia su genio impulsor para el diagnóstico y tratamiento de la patología de las vías biliares intra y extrahepáticas al punto que fue en el extranjero donde se impulsó nominar a la Colangiografía Operatoria, “Mirizzigrafía”.

Finalmente, en este breve recuerdo del maestro, me permito transcribir sus palabras cuando el gobierno de Francia, a través de su embajador, lo distingue y públicamente responde:

“No tuve el privilegio de formar familia. Solo en pequeño grado se recompensa con gran actividad, competencia y trabajo intenso en pro de un protagonismo”. Pero allí suele rondar la soledad que se revierte en parte con más actividad y compartiendo los errores. Sin embargo, no puedo quejarme de nada. Todo se lo debo a mis padres, a mis maestros, a Córdoba y su Universidad”.

“La vida, dice José Ingenieros, nunca ciñe de laureles la sien de quien se ha comprometido con la rutina de su tiempo. Tardía a menudo, aunque siempre segura, suele ornar la frente de quienes han servido un ideal”.

Por ello el ideal de Mirizzi se cumple en este breve recuerdo que, al rescatar su formación humana y profesional, nos sirve hoy de ejemplo frente a la mediocridad intelectual, la mezquindad de intereses sectoriales y el accionar improvisado, conjunto de evidencias del gran fracaso social y educativo en que hemos caído y que desde luego debemos revertir.